

# Vivir como el pueblo honrado de Jesús

Sermón del 21 de agosto de 2022

Austin Kettle

1 Pedro 2:4-12

Mi nombre es Austin Kettle y me estoy formando para ser pastor en la iglesia presbiteriana McLean, a unas pocas millas de aquí. Estoy muy feliz de estar aquí con ustedes hoy. Mi esposa y yo hemos visitado One Voice antes y nos encanta adorar con ustedes. Estoy encantado de compartir la palabra de Dios con ustedes esta noche.

La última vez que estaba enseñando el Catecismo de la Ciudad Nueva estaba en un lugar muy diferente. Este era un hogar cristiano para niños en Myanmar, donde mi esposa Rachel y yo vivimos durante cuatro años. Durante ese tiempo, les enseñé inglés a estos niños una o dos veces por semana. Vinieron de todo el país, principalmente de zonas con mucho conflicto. Los niños hablaban cinco o seis idiomas diferentes. Durante un año, les enseñé gramática inglesa y jugamos juegos de lenguaje. Entonces decidí llevarlos a través del Catecismo de la Ciudad Nueva. Cada semana, leíamos la pregunta y la respuesta, y también los pasajes de la Biblia en inglés. Luego los niños se dividían en grupos lingüísticos. Cada grupo leyó las Escrituras en su propio idioma y luego tradujo la pregunta y la respuesta a su propio idioma. Al final del año tenían todo el catecismo en sus propios idiomas.

Por eso siento que es tan hermoso repasar este Catecismo con ustedes, en los Estados Unidos. Cada uno de ustedes tiene su propia historia y su propio lenguaje. Y la palabra de Dios es verdadera en cada uno de esos idiomas.

Antes de continuar, ¿podrían orar conmigo por esos niños? En 2021 hubo un golpe militar y muchos de estos niños han perdido el futuro que esperaban. Las oportunidades educativas se han ido, la economía se ha derrumbado y la guerra civil se ha vuelto mucho peor. Permítanme orar brevemente.

El Catecismo de la Ciudad Nueva es un gran resumen de lo que creemos como cristianos. Voy a leer la pregunta 34 ahora y luego leamos la respuesta juntos.

# **Pregunta 34: Ya que somos redimidos solo por la gracia, solo a través de Cristo, ¿debemos seguir haciendo buenas obras y obedecer la palabra de Dios?**

Sí, porque Cristo, habiéndonos redimido con su sangre, también nos renueva con su espíritu;

para que nuestra vida muestre amor y gratitud a Dios;

para que podamos estar seguros de nuestra fe por los frutos;

y para que por nuestro comportamiento piadoso otros puedan ser ganados para Cristo.

Aquí hay otra forma de hacer la pregunta: ¿Por qué elegiríamos obedecer la palabra de Dios si Jesús ya nos ha salvado? Y aquí hay otra forma de responder a la pregunta: Las personas redimidas por Jesús tienen el honor de proclamar la grandeza de Dios en la forma en que viven sus vidas.

Esto es lo que el apóstol Pablo estaba enseñando en el pasaje de las Escrituras de hoy. Voy a leerlo ahora.

## **1 Pedro 2:4–12 (NTV)**

4 “Acercándoos a Cristo, que es la piedra angular viva del templo de Dios.

Fue rechazado por la gente, pero Dios lo eligió para un gran honor.

5 Y vosotros sois piedras vivas que Dios está edificando en su templo espiritual.

Además, ustedes son sus santos sacerdotes.

Por la mediación de Jesucristo, ofrecéis sacrificios espirituales que agradan a Dios.

6 Como dicen las Escrituras: Pondré una piedra angular en Jerusalén, escogida para gran honra;

y cualquiera que confíe en él nunca será avergonzado”.

7 Sí, ustedes que confían en él reconocen el honor que Dios le ha dado.

Pero para los que lo rechazan, “La piedra que desecharon los constructores, ahora se ha convertido en la piedra angular”.

8 Y, “Él es la piedra que hace tropezar a la gente, la roca que los hace caer”.

Tropezan porque no obedecen la palabra de Dios, y así encuentran el destino que estaba planeado para ellos.

9 Pero ustedes no son así, porque son un pueblo elegido.

Vosotros sois sacerdotes reales, nación santa, posesión de Dios.

Como resultado, puedes mostrar a otros la bondad de Dios, porque él te llamó de las tinieblas a su luz admirable.

10 “Antes no tenían identidad como pueblo; ahora son el pueblo de Dios.

Una vez que no recibiste misericordia; ahora has recibido la misericordia de Dios”.

11 Queridos amigos, les advierto como “residentes temporales y extranjeros” que se mantengan alejados de los deseos mundanos que hacen guerra contra sus propias almas.

12 Tenga cuidado de vivir correctamente entre sus vecinos incrédulos.

Entonces, aunque te acusen de hacer el mal, verán tu comportamiento honorable y darán honor a Dios cuando juzgue al mundo”.

Amén.

En estos versículos, el apóstol Pedro nos está ayudando a ver por qué es importante obedecer a Dios. Cuando vemos claramente lo que Jesús hizo por nosotros, le obedeceremos en agradecimiento. Parte de esto está en el pasado, y parte está en el presente. Recordamos lo que Jesús hizo en el pasado y reconocemos lo que está haciendo por nosotros ahora. En el pasado, Jesús vivió una vida perfecta. Nunca has visto algo como esto. Jesús tomó cada decisión desinteresadamente. Obedeció a Dios en todo momento. Jesús siempre fue amable, paciente y amoroso. Era sabio, trabajador y no tenía miedo de otras personas.

Y al final de esta vida perfecta, Jesús eligió aceptar una muerte increíblemente dolorosa. ¿Por qué? Para pagar el castigo por nuestra rebelión contra Dios. Estoy seguro de que usted sabe acerca de esto. Cómo cada uno de nosotros se ha rebelado contra Dios. A veces, la rebelión es necesaria para lograr la libertad de la opresión o de un gobierno malvado. Pero cuando la gente se rebela contra un gobernante genuinamente bueno, entonces la rebelión es destructiva para todos. Dios es perfectamente amoroso y perfectamente sabio. Él nunca es tentado a la corrupción. Dios nunca es injusto. Él lucha por los débiles y protege a los que sufren. Dios es un gobernante maravilloso, pero nos hemos unido a la rebelión contra él. Por eso merecemos castigo. Jesús murió en la cruz porque merecemos el castigo. Jesús absorbió todo nuestro castigo, y parecía que estaba derrotado. El versículo 4 de nuestro texto dice:

“Jesús fue rechazado por la gente, pero Dios lo eligió para un gran honor”.

Todos hemos rechazado a Jesús, pero aun así eligió darlo todo por nosotros, incluso su vida.

Esto es lo que significa ser redimido por Jesús. Él pagó el precio que debemos por nuestra rebelión. Jesús no sacó su billetera y pagó el salario de un mes para reparar un carro que dañamos, o algo así. Jesús pagó con su vida.

Algunas personas preguntan: “¿Realmente necesito obedecer la palabra de Dios?” Esta es la pregunta que realmente están haciendo: “¿Necesito obedecer al Rey perfecto y amoroso que se desangró y murió para que yo pudiera vivir?” Sí, creo que lo

que ha hecho por nosotros debería cambiar la forma en que vivimos para él.

La vida cristiana no se trata solo de lo que Jesús hizo en el pasado. Ser redimido es más que algo que sucedió en el pasado. Si sigues a Jesús, eres redimido históricamente, pero también eres redimido en el presente. Dios te ha dado su Espíritu para que viva en ti. Eso es cierto ahora mismo, para cualquiera que haya venido a Jesús y haya recibido nueva vida en Él. Mira el versículo 5:

5 “Y ustedes son piedras vivas que Dios está construyendo en su templo espiritual.

Además, ustedes son sus santos sacerdotes.

Por la mediación de Jesucristo, ofrecéis sacrificios espirituales que agradan a Dios”.

¿Ves cómo eso es lo que Dios está haciendo en nosotros actualmente? Él nos está construyendo, juntos, en algo hermoso.

Hablaremos más sobre ese honor en un momento, pero ahora mismo piensa en esto: Jesús pagó un precio enorme por ti, y lo hizo deliberadamente. Vio en lo que podía transformarte. Él sangró y murió para recibir tu castigo, y dio su propio espíritu para que viviera en ti.

Y no se pierda lo que está al final del versículo 6: no solo estamos hablando del pasado y el presente, sino también del futuro. 6 “cualquiera que confíe en él nunca será avergonzado”.

Jesús promete que el día en que todo sea revelado, su pueblo estará a salvo. Nada de lo que te arrepientas te condenará. Tu pecado ha sido clavado en la cruz. El Espíritu está obrando en ti ahora. Y si sois de Cristo, os alegraréis en el día del juicio.

Entonces, ¿por qué debemos obedecer la palabra de Dios? Porque cuando miramos la historia de lo que ha hecho por nosotros, vemos que nos ha dado cosas maravillosas. Él nos ha dado el perdón, y nos ha dado su espíritu. Antes de conocer a Jesús, vivíamos con desesperación, miedo y vacío. Ahora Dios nos ha dado paz, esperanza y una mejor manera de vivir.

La primera razón para obedecer la palabra de Dios es la gratitud por lo que ha hecho. Segundo, tenemos el honor de ser llamados por Dios a creer, por lo tanto, le obedecemos como un privilegio. Encontramos esto en los versículos 7-9.

Antes de decir esto, recuerda que es deber de todos obedecer a Dios, sean o no cristianos. Romanos 1 nos enseña que todos se esfuerzan mucho por rechazar nuestro deber hacia Dios. Pero el deber por una buena causa es algo bueno.

Como padre, es mi deber cuidar a mi hija. Es un trabajo duro. ¿Pero es algo malo? ¡No! Es un honor: puedo ser la persona a la que acude en busca de ayuda.

Es un gran honor ser astronauta. Pero, ¿vivirías como viven los astronautas si creyeras que es injusto o incorrecto?

¿Entrenarías, resistirías, pasarías meses solo, comerías alimentos deshidratados y te arriesgarías a morir?

Para hacer cosas difíciles y vivir de manera diferente, necesitamos una buena razón. Y el mundo cree que vivir a la manera de Dios no vale la pena. Los que no creen en Cristo piensan que vivir a su manera no solo es innecesario, sino ofensivo.

Obedecer a Dios es un deber, pero también un honor. Mire los versículos 7-9.

7 “Sí, ustedes que confían en él reconocen el honor que Dios le ha dado.

Pero para aquellos que lo rechazan:

“La piedra que desecharon los constructores, ahora se ha convertido en piedra angular”.

8 Y, “Él es la piedra que hace tropezar a la gente, la roca que los hace caer”.

Tropezan porque no obedecen la palabra de Dios, y así encuentran el destino que estaba planeado para ellos.

9 Pero ustedes no son así, porque son un pueblo elegido.

Vosotros sois sacerdotes reales, nación santa, posesión de Dios.

Como resultado, puedes mostrar a otros la bondad de Dios, porque él te llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

En el versículo 7, Pedro nos dice que Dios nos ha dado honor cuando nos llama a vivir de manera diferente. Luego Pedro nos dice cómo es ese honor.

Pedro nos dice que tenemos honor, pero que los que no creen no comparten este honor. Y esta es nuestra segunda razón para obedecer la palabra de Dios: porque vivir a la manera de Dios es un privilegio. En el Antiguo Testamento, a Israel no le molestaba tener que guardar la ley de Dios mientras todas las demás naciones eran libres. ¡La ley era su privilegio! Dios los amaba tanto que les enseñó cómo vivir como su pueblo especial.

¿Ves ese mismo llamado en estos versículos? El versículo 9 nos dice que hay una razón específica por la que Dios nos ha dado el honor de obedecerle: ser sus representantes en el mundo. Cada uno de esos cuatro nombres para su pueblo nos dice algo sobre esto. Somos de muchos países diferentes, pero somos llamados un pueblo elegido. Dios nos ha elegido, con todas nuestras diferencias, para ser suyos. Él también nos ha llamado sacerdotes reales. Real significa que perteneces al rey. Si eres cristiano, perteneces al Rey de reyes. Tienes el privilegio de ser miembro de la familia de Dios. ¡También eres un sacerdote real y tienes un trabajo que hacer! Los sacerdotes llevan a la gente a Dios.

Eso nos ayuda a entender el propósito de este honor que recibimos de Dios. Pedro explica esto con dos imágenes más: Pedro dice que somos una nación santa y un pueblo adquirido por Dios. Dios nos atesora y nos honra.

¿Cómo sabes que alguien realmente te honra y no solo dice cosas bonitas? Si alguien realmente te honra, te confiará las cosas difíciles. Dios sabe que no somos muy buenos para obedecerle. Dios sabe que luchamos por vivir una vida santa, y es difícil

hablarle a la gente acerca de Jesús. Pero Dios nos honra al pedirnos que hagamos estas cosas difíciles. Él nos da el Espíritu Santo para que podamos hacer cosas que no podemos hacer solos.

Permítanme revisar un poco. Primero, Dios nos ha honrado y nos ha llamado su posesión especial. Segundo, obedecemos a Dios por gratitud, pero también lo obedecemos como un privilegio.

Aquí está la tercera cosa: Dios ha hecho que nuestras vidas tengan sentido, por lo tanto, le obedecemos como testimonio. A veces estamos tentados a creer que nuestra vida no es importante. Vemos gente rica y poderosa, y pensamos que somos insignificantes. Las cosas que nos preocupan esta semana nos hacen sentir que solo estamos sobreviviendo. Podemos ser tentados a creer que la palabra de Dios está distante de las realidades diarias de nuestras vidas. Podemos sentir que la forma en que vivimos no es importante. El versículo 10 reconoce este sentimiento, pero también nos habla de un gran cambio que ha ocurrido.

10 “Antes no tenían identidad como pueblo; ahora son el pueblo de Dios.

Una vez que no recibiste misericordia; ahora has recibido la misericordia de Dios”.

Cuando sentimos que no somos nadie, Dios dice que somos su pueblo. Cuando pensamos que Dios debe estar desilusionado con nuestra vida ordinaria, llena de errores, leemos que hemos recibido misericordia.

Luego, los versículos 11 y 12 nos dicen que vamos a enfrentar dos opciones: Podemos vivir como si fuéramos el pueblo de Dios, para que nuestras vidas y decisiones sean significativas. O podemos vivir como gente perdida y hacer lo que queramos. Escuche los versículos 11 y 12 nuevamente:

11 “Queridos amigos, les advierto como ‘residentes temporales y extranjeros’ que se mantengan alejados de los deseos mundanos que hacen guerra contra sus mismas almas.

12 Tenga cuidado de vivir correctamente entre sus vecinos incrédulos.

Entonces, aunque te acusen de hacer el mal, verán tu comportamiento honorable y darán honor a Dios cuando juzgue al mundo”.

Pedro nos recuerda que tenemos la opción de vivir como pueblo de Dios y obedecer Su palabra. Nuestra identidad será revelada por lo que no hacemos y por lo que elegimos hacer. Diremos no a las cosas que Dios nos dice que no hagamos. Vamos a “vivir correctamente” y vivir una vida honorable. Elegiremos hacer cosas buenas, según la palabra de Dios. ¿Por qué? No es para que la gente piense que somos buenas personas. No lo harán. Pensarán que estamos equivocados, que somos tontos e incluso malos.

Pero cuando elegimos vivir a la manera de Dios, nuestra vida se convierte en un testimonio vivo. Nos convertimos en sacrificios espirituales aceptables a Dios, que vimos al principio del pasaje.

Esto tendrá dos efectos: Nos animaremos unos a otros de que Dios está obrando entre su pueblo. Y daremos testimonio a los perdidos. Damos evidencia en las cosas que hacemos y en la forma en que vivimos. Damos evidencia de que Dios es bueno, y Dios es rey. Es lo que Dios nos ha mandado a hacer con nuestras palabras y con nuestras vidas. Y un día todos, salvos y no salvos, glorificarán a Dios, abrumados por la evidencia de su bondad. No todos vendrán a Jesús. Pero Dios recibirá la gloria, aun cuando la gente opte por rechazarlo y vivir como rebeldes.

Intentemos todos hacernos estas preguntas esta semana: ¿Qué estoy tentado a hacer, que debo rechazar porque pertenezco a Dios? ¿Y qué puedo hacer para mostrarle al mundo que Dios es bueno? ¿Cómo puedo proclamar sus excelencias, en mis palabras y con mis acciones?

Cuando se sienta tentado a ignorar la palabra de Dios y “seguir su corazón”, recuerde las formas en que Jesús lo ama: Él sangró y murió por ti. Él te da una posición honorable. Jesús hace que tus acciones y tu vida sean significativas, consecuentes e importantes.

Jesús ha sido muy bueno contigo, por eso es bueno obedecer a Dios. Obedecemos para mostrar gratitud y como un privilegio. Porque reconocemos lo bendecidos que somos de tener vidas llenas de significado. ¡Alabado sea el Señor! Dios se preocupa tanto por nosotros que le importa cómo vivimos, y nos ha enseñado cómo hacerlo. Él ha provisto el Espíritu Santo para ayudarnos. Y ha quitado todo temor al fracaso en el hermoso evangelio de Jesucristo.

Oremos juntos ahora.

 One Voice Fellowship